

LA LLAVE

De repente, me coge la mano y me musita al oído: "Vengo a buscarte". Su voz, suave pero urgente, me arrastra fuera de mi ensimismamiento. Al girarme, sus ojos reflejan una mezcla de preocupación y determinación.

"¿Qué sucede?", pregunto con sobresalto.

"Es el momento", responde, mirando alrededor como si temiera ser escuchada. "Han encontrado la llave".

Mis pensamientos se atropellan. La llave... ¿la misma que durante años hemos buscado sin descanso? "¿Estás segura?"

Asiente, apretando mi mano con más fuerza. "Debemos ir ahora. No hay tiempo que perder".

Sin dudar, la sigo por los estrechos pasillos del edificio, esquivando sombras y susurros. Cada paso resuena en mis oídos, cada esquina podría ocultar un peligro. Pero su presencia me da fuerzas, su confianza es mi guía.

Finalmente, llegamos a una puerta custodiada por dos figuras imponentes. Ella se adelanta, susurrando palabras en una lengua que no reconozco. Las sombras parecen apartarse, permitiéndonos el paso.

Dentro, sobre una mesa de piedra, yace la llave. Brilla con una luz propia, como si esperara este momento desde siempre.

La tomo en mis manos, sintiendo su peso y su destino, a la vez que pienso "ahora debemos encontrar la puerta..."

ORIÓN